

vino la fuerza necesaria e imprescindible para configurar la institucionalización misma de la revolución. Esta etapa hace posible asimismo la aparición y consolidación del poder militar y burocrático como la única forma de supervivencia y desarrollo de la revolución múltiplemente polarizada. Los grandes *slogans* de justicia social y de participación democrática devienen de este periodo. La dictadura burocrática militar, empero, para no poder desconocerse a sí misma como la continuidad revolucionaria, tuvo que instituirse como partido en el poder mediante la fundación del Partido Nacional Revolucionario y su consecuente evolución en Partido Revolucionario Mexicano y Partido Revolucionario Institucional. De esta forma se consolidaba la extraña simbiosis de partido, nación, gobierno y Estado, como la solitaria alternativa de desarrollo del poder político revolucionario.

Esta simbiosis y su consecuente evolución, es lo que hace posible la estabilidad política del país en torno a la dictadura burocrática militar y al continuismo embozado del caudillismo y maximato de épocas pasadas. Esta forma de juego culmina en la institucionalización y evolución del poder político como única forma de supervivencia.

Con estas premisas la dictadura del proletariado y su alianza con el campesinado y las clases sociales medias favorables a ella, no se dio como posible. Queda fuera de discusión aquí el porqué de esta situación. Acaso lo que cabe apuntarse es que esta situación *de facto* ha hecho posible la evolución de la relativa paz pública y el sometimiento y aglutinación de cualquier opción verdaderamente revolucionaria a los designios de la dictadura burocrático-militar en el poder.

La obra de Furtak que nos ocupa, no parece conocer plenamente esta situación así plasmada. En ella, el recorrido descriptivo está plenamente logrado, pero carece de una interpretación de los recursos necesarios si se intentara iniciar cualquier cambio programado, aunque, de hecho, es preciso reconocer que el autor que nos ocupa no se ha propuesto hacer un análisis interpretativo de la evolución revolucionaria en cuestión, y arrojar una proposición dada para cualquier opción revolucionaria. Es necesario reconocer, además, que el mérito principal de la obra está en su sinopsis de la evolución del poder político revolucionario. No hay nada más allá de esta limitación.

Otra cosa que cabe mencionar y que es de especial relevancia, es que con este libro Furtak se suma como autor a gentes que como Vernon, Brandenburg, Hansen, Tannenbaum, Lewis, han hecho de su analítica el mejor divisadero de la perspectiva histórica del poder político revolucionario. Tal parece que para el erudito extranjero le resulta más sencillo el análisis interpretativo, que para las escasas mentalidades lúcidas en el ambiente de estudios mexicanos, especialistas en ciencias sociales.

De cualquier forma, el mérito descriptivo del libro en cuestión me parece suficientemente valioso como para ver que, pese a esta deficiencia principal del autor, su obra merece la atención en tanto que contribuye al cúmulo de obras de consulta que el amante de las ciencias sociales debe conocer para ampliar la perspectiva revolucionaria de la viabilidad del cambio social en México.

José Alberto Ocampo

LIPSCHUTZ, Alejandro. *Marx y Lenin en la América Latina y los problemas indigenistas*, Premio especial 1974 de Casa de las Américas, Cuba, 1974, 224 pp.

Hombre de nuestro tiempo, marxista, Alejandro Lipschutz ha aplicado sus conocimientos al estudio de la situación y perspectivas futuras de las comunidades indígenas de América. Dentro de esta línea de pensamiento ha publicado: *El problema racial en la conquista de América y el mestizaje* (1963), *Perfil de Indoamérica en nuestro tiempo* (1968) y *Seis ensayos filosóficos marxistas* (1970). Al concederle por el ensayo que motiva esta nota un premio especial, la Casa de las Américas declaró: "Queremos de este modo rendir homenaje a uno de los más insignes hombres de cultura de nuestra América; a un pensador cuya tarea magistral, en múltiples campos, ha sido reconocida internacionalmente; a una producción de gran calidad puesta siempre al servicio del mejoramiento humano; y al magnífico pueblo de Chile, que se honra teniendo en su seno a Lipschutz, y que en estos momentos padece la vesania anticultural de un régimen fascista. . . Con nuestro homenaje a Alejandro Lipschutz, verdadero ejemplo de intelectual, le hacemos llegar también nuestra admiración, nuestra gratitud y nuestra certidumbre de que en día próximo el pueblo chileno, plenamente liberado, enarbolará su nombre junto al de los grandes creadores de aquel país hermano."

Este estudioso nació en Riga en 1883 y ha realizado en nuestras tierras su meritoria labor intelectual. El ensayo premiado se inscribe en la mejor tradición (renovada) del humanismo que supieron practicar los primeros frailes de la Colonia, como Bartolomé de Las Casas. Se trata de una aplicación nada dogmática y actual del marxismo a los temas del verdadero indigenismo, aquel que propone pautas específicas y socialistas para lograr la liberación de los grupos indígenas, dentro de los marcos más amplios, jurídicos y económicos, de cada nación latinoamericana. En una primera visión, el autor destaca el gran valor científico de las ideas marxistas en el estudio de problemas que afectan directamente a los países latinoamericanos: problema agrario, imperialismo, derecho de las naciones a la autodeterminación. Viene luego el planteamiento de la base doctrinaria que sirvió a la puesta en práctica de la experiencia social realizada en el territorio de la antigua Rusia, respecto a las tribus que viven ahí desde tiempo atrás. La educación en su propio idioma y el conocimiento de la cultura moderna y contemporánea han permitido a los letones, tártaros, lituanos, etcétera, un libre desenvolvimiento material y espiritual, así como la participación en las tareas de la gran nación soviética. Esta experiencia ha conducido a lo que Lipschutz llama "la paz de la tribu con la gran nación", así como "el patriotismo doble" de estas comunidades y de ahí que proponga estos métodos para la liberación de los grupos indígenas latinoamericanos.

Este investigador observa con optimismo las posibilidades de sobrevivencia que muestran algunas comunidades indígenas de América y el mundo. A este fenómeno de persistencia histórica de valores lo denomina "la ley de la tribu". A través del ejemplo de los mapuches de Chile, destaca que en su concepto ellos no perderán sus cualidades al contacto con la sociedad urbana. Con el pañuelo, la minifalda, el libro, la política, la casa con techo de zinc y otros elementos de cultura

urbana, dice, "se amplía y se depura la cultura auténticamente mapuche... porque con todo eso se facilita a los valores culturales espirituales mapuches subir del subconsciente colectivo hacia la superficie de la conciencia cultural de cada uno de estos indígenas" (p. 129).

Vemos que en esta concepción despunta el humanismo característico de los sociólogos y políticos marxistas. Hay, sin embargo, otro hecho observable: la extinción que amenaza a diferentes grupos indígenas de Indoamérica (en México serían los seris, otomíes, mazatecos, etcétera) a causa del desarrollo de un capitalismo cuya "cultura" no reconoce otros objetivos que el lucro y la explotación de los recursos humanos y naturales de los pueblos. Esta cultura es la cultura de la clase dominante, a la que hay que oponer nuevas pautas críticas y revolucionarias. De ahí lo certero de la tesis principal de este ensayo: que la abolición de la explotación indígena reclama un cambio básico en las estructuras sociales de nuestra América.

Miguel Bautista

ZELNY, J. *La estructura lógica de 'El capital' de Marx*, México-Barcelona, Ediciones Grijalbo, Colección Teoría y Realidad, 1974, 337 pp.

La representatividad de esta obra del marxista checoslovaco J. Zeleny consiste en que su punto de vista general, la orientación filosófica que la preside, corresponde a las tendencias cientista y economicista que fueron características de la II Internacional. Es sabido que dichas corrientes se significaron, dentro del socialismo, por plegarse a un determinismo según el cual el movimiento económico lo sería todo y el hombre nada. De esta manera, en la práctica, la acción revolucionaria quedaba relativizada y desviada de sus objetivos realmente transformadores. Por otra parte, esas tendencias servirían a propósitos manipulatorios diversos, ajenos al marxismo.

Manuel Sacristán, sabio traductor de textos marxistas y quien ha vertido al español este libro, nos dice: "El hilo conductor de la investigación es el análisis de la estructura lógica de *El capital*. La concepción de Zeleny al respecto se podría resumir así: la principal obra de Marx sigue ante todo, en su estructura lógica, el movimiento de la sociedad burguesa. El sujeto del proceso que estudia *El capital* no son los hombres. La causa de ello es que tampoco en el movimiento histórico real de la sociedad burguesa son los seres humanos el sujeto

soberano... Pero si los hombres no son el sujeto del movimiento estudiado en *El capital*, o no son el sujeto soberano de ese movimiento, es porque en la realidad burguesa el sujeto soberano es el capital. El sujeto del movimiento estudiado por *El capital* es, el capital".

Ahora bien, ¿cómo no destacar ante esta concepción economicista del proceso social la tendencia humanista, la prioridad del factor humano? Marx y Lenin han señalado dentro de la concepción materialista de la historia, tanto el momento del condicionamiento de los hombres (o de las clases sociales) por la economía, como el de la praxis transformadora que engendra constantemente nuevas dimensiones y posibilidades en el quehacer humano. Esta posición es la que responde, a nuestro juicio, a una definición justa del marxismo en su sentido revolucionario: ni determinismo ni fatalismo económico, sino conocimiento de las leyes sociales para encauzar la acción transformadora.

El economismo ha derivado, en otro plano, en la formulación del "antihumanismo teórico" que pretende prescindir de los servicios teóricos del concepto de "hombre" y de humanismo en la explicación social-científica. Según esta tesis, éstos serían conceptos ideológicos, pero a nuestro juicio se trata de instrumentos de conocimiento válidos y necesarios en el análisis social, político y económico. Michel Lowy ha demostrado que dichos conceptos operan en la obra de Marx, subyacen a los de fuerza de trabajo y al de relaciones de producción que Marx define así: son "relaciones sociales determinadas entre los hombres mismos, que toman para sí la forma fantasmagórica de una relación entre las cosas" (Cf. *El humanismo historicista de Marx o releer El capital*).

El autor logra rigurosas exposiciones al abordar los aspectos económicos y filosóficos de la génesis del marxismo. Al hacer una confrontación de los conceptos empleados por Ricardo y por Marx en el estudio de la problemática económica de la sociedad burguesa, pone de manifiesto la novedad y el rigor del enfoque marxista consistente en la introducción de las categorías dialécticas, en la posibilidad de conceptuar los fenómenos en su historicidad y desarrollo, a diferencia del fijismo y la ahistoricidad de la concepción ricardiana. Todo ello forma parte de un examen global y de detalle, muy meritorio por parte de Zeleny, acerca de los elementos del análisis genético-estructural empleado por Marx.

En suma, el libro ilustra muy claramente el economicismo del que ya se habló, posición que se aparta bajo la influencia del cientismo, de la tendencia que creemos más adecuada y racional del marxismo: la que lo concibe como filosofía de la praxis.

Miguel Bautista